



Europa debe ver más allá de Estados Unidos

ANNE APPLEBAUM

ATLANTISMO

Cuando Trump se presentó a las elecciones, lo hacía contra una idea atlantista. Hace mucho que dice que la implicación de Estados Unidos en el extranjero ha sido una pérdida de dinero y no siente ninguna simpatía especial hacia Europa o los aliados europeos, y le parece que deberíamos irnos de allí.

DEFENSA

Espero que Europa empiece a hacer planes serios para un mundo postestadounidense. Creo que si Joe Biden gana, habrá un cambio. Se oirá en el lenguaje de la administración, y se hablará más de Europa y habrá un intento de reorganizar la alianza. Pero Trump ha demostrado que hay una gran cantidad de votantes estadounidenses a los que Europa les da igual. Esos votantes podrían volver a ganar. Es muy urgente que los europeos entiendan eso y empiecen a pensar en su propia seguridad

en el futuro, en un mundo en el que Estados Unidos puede ser más distante o puede haber cambiado políticamente de formas que ahora no podemos prever. Y eso significa repensar la relación de la OTAN y la Unión Europea. Quizá significa tener un ejército europeo: ese tipo de debates deben estar ahora sobre la mesa.

ILIBERALES

Si Trump pierde en noviembre, los gobiernos de Polonia y Hungría se sentirán mucho más solos y habrán perdido una de sus principales fuentes de apoyo. En particular Polonia, que ha hecho un gran esfuerzo. Es posible que sienta más presión para sumarse de nuevo al *mainstream* europeo.

NUEVA ADMINISTRACIÓN

Creo que una nueva administración intentará acercarse a Europa y querrá reformar y reforzar la alianza

democrática. Pero recordemos que es una administración que afronta la mayor crisis económica en casi un siglo, al menos desde los años treinta. Además de la crisis sanitaria. Y eso ocurre en un momento de profunda polarización política dentro del país. No va a ser una administración que tenga mucha energía para el resto del mundo. Seguro que tendrá gente en posiciones clave que querrá renovar alianzas. Pero yo no contaría con que vayan a hacer ninguna apuesta importante por nada en el exterior.

RADICALISMO

Trump tiene una actitud similar a la de la extrema izquierda: básicamente, la actitud radical. Esa izquierda manifestaba un desagrado radical hacia Estados Unidos, hacia la forma que tiene esa sociedad. Creía que nada podía rescatarse. Ahora esa visión está presente en la extrema derecha de muchos países. Y desde el punto de vista europeo es importante porque una de las cosas que no les gustan, que quieren destruir, es el papel de Estados Unidos, algo que también ha detestado siempre la izquierda. Detestaban la alianza estadounidense con Europa, el papel de Estados Unidos en el sureste asiático, en América Latina o África. Y la extrema derecha actual también: en ese sentido, se puede ver como una continuación de la tradición radical estadounidense.

EL REGRESO DEL AUTORITARISMO

El caso británico es algo distinto, pero con un elemento similar: el deseo de destruir instituciones y la creencia de que el único camino hacia delante debe ser muy radical. Podemos oír parte de ese lenguaje en el Reino Unido. No tanto en Boris Johnson, sino en algunas personas que hay a su alrededor y querrían hacer lo

mismo, hay un poco el mismo impulso.

PANDEMIA Y POPULISMO

Al principio, cuando la gente tenía miedo y se cerraban fronteras por toda Europa, parecía que las personas iban a estar dispuestas a sacrificar la libertad a cambio de seguridad. Pero, a medida que ha continuado la pandemia, resulta que los países más capaces de tratar con ella son los países que tienen burocracias sólidas y competentes, líderes que escuchan a la ciencia. Y donde los medios crean una sensación de confianza. En países donde no hay confianza pública y donde la sociedad está muy polarizada ha sido mucho más difícil mantener al virus bajo control. Una de las historias de más éxito es Alemania, otra es Corea del Sur, mientras que uno de los fracasos más extraordinarios es el de Estados Unidos. No es porque no tenga la capacidad médica, científica u hospitalaria. Es por la naturaleza de la política estadounidense y de las decisiones que toma Trump. Es claro: los países donde el populismo y la política iliberal dominan son los lugares donde la tragedia ha sido peor. Y eso puede tener un impacto. La percepción es que durante el coronavirus queremos líderes competentes.

DEGRADACIÓN

Creo que puede ser muy difícil revertir la degradación institucional, y me parece especialmente complicado en términos de política exterior. Será muy difícil restaurar la confianza en el gobierno y en las instituciones. No creo que sea imposible, pero me temo que va a llevar mucho tiempo. —

Traducción del inglés de Daniel Gascón.

ANNE APPLEBAUM es escritora y columnista de *The Atlantic*. Doubleday acaba de publicar su libro *Twilight of democracy. The seductive lure of authoritarianism*.

El Kremlin en Washington

FRANKLIN FOER

Tras la experiencia en 2016 sabemos que Rusia tiene un especial interés en intervenir en la política estadounidense. Su operación es oportuna, pero el actual descrédito de las autoridades sirve para cumplir los objetivos de Vladímir Putin: reducir la confianza en las elecciones y desmantelar la democracia de Estados Unidos. El gobierno ruso desea dar la impresión de que está manipulando la elección presidencial estadounidense. Al hacer esto, Putin está haciendo lo mismo que en su propio país: menoscabar a sus enemigos y a los medios de comunicación.

A lo largo de los últimos cuatro años, Donald Trump ha sido un blanco fácil para Putin. Incluso después del *Russiagate*, no queda claro por qué a Trump le agrada tanto Putin. No sabemos si es una admiración por su talante autoritario o si quiere hacer negocios en Rusia una vez que deje la presidencia o si desea expandir su cadena de hoteles hasta ese país. Es un misterio. Cada vez que uno piensa que Trump va a tomar acciones contra Putin y Rusia, hace algo que provoca que los medios y los ciudadanos cuestionemos sus motivos. Y es frustrante porque no quiere que se discuta este tema.

En este punto, todo está ligado con los deseos de Trump de desacreditar los resultados de la elección. Así que habrá mucho escepticismo en torno al voto por correo y a las autoridades electorales. La legitimidad del servicio postal y de las juntas electorales de los estados necesitará defenderse. No sería una sorpresa ver

gente protestando en las calles en noviembre o diciembre si no se reconocen los resultados electorales.

Lamentablemente, hay mucho que las autoridades pudieron haber hecho para proteger la democracia estadounidense frente a la interferencia rusa, pero prefirieron no hacerlo. Nuestro sistema electoral debería estar mejor protegido después de las elecciones de 2016 y definitivamente no es así. Sabemos por la campaña de hace cuatro años que al gobierno ruso le gusta manipular las redes sociales, filtrar correos electrónicos y dar a conocer la información robada. Hasta el momento hay sesenta casos conocidos de gastos de Rusia en campañas extranjeras y ninguna aplicación de la ley estadounidense para detectarlos. Así es que los ciudadanos tenemos que tomar acción. En primer lugar, sería sensato alejarse de Facebook y de las redes sociales, en general, para evitar la manipulación proveniente de cualquier origen, no solo de Rusia. Y cuando se trata de las revelaciones que involucran a políticos y a miembros de sus equipos tenemos que resistir la tentación de creer que todo lo expuesto es verdad porque sabemos que los rusos han mostrado una proclividad a falsificar información que supuestamente hackearon.

Para Putin, Trump ha sido un aliado perfecto. Pero, en caso de que Joe Biden gane, tendrá que conseguir que el líder ruso pague por intervenir en la política estadounidense. Esto no significa declararle la guerra a Rusia o amenazarla con diversos contraataques, sino reconocer los golpes a la seguridad sobre los cuales han advertido los oficiales de inteligencia durante años. Si las elecciones de 2020 y 2022 sufren atentados cibernéticos será porque Trump ignoró el problema durante su administración. El siguiente presidente